



¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Un día, Jesús fue invitado a una comida con algunos líderes religiosos. Cuando la comida casi había terminado, Jesús les contó una historia.

«Había una vez un hombre que quería hacer una gran fiesta. Envío invitaciones y comenzó a prepararse. El hombre quería que todo estuviera bien. Contrató a personas para que limpiaran su casa, la decoraran de arriba a abajo e hicieran una buena comida.

Cuando llegó el día de la fiesta, todo estaba listo. El hombre envió a su sirviente a ir por toda la ciudad para hablar con las personas que habían sido invitadas.

«Vengan a la fiesta», les dijo el sirviente. «Todo está listo, y mi señor está esperando para darles la bienvenida».

Sin embargo, toda la gente que había sido invitada a la fiesta comenzó a dar excusas. El primero dijo: «acabo de comprar un terreno y debo inspeccionarlo. Por favor perdóneme».

El siguiente dijo: «acabo de comprar cinco pares de bueyes, y quiero probarlos. Por favor, discúlpeme».

Un tercero explicó que acababa de casarse y que no podía ir.

Ninguna persona que el hombre había invitado vino a la fiesta. Cada una de las personas tenía una excusa para no ir.

El sirviente regresó y le dio todas las excusas a su señor.

El hombre estaba molesto porque nadie quería ir a su fiesta.

«Ve rápidamente a las calles y callejones de la ciudad», le dijo el hombre a su sirviente. «Invita a las personas pobres y a todas las que parezcan necesitar una buena comida».

El sirviente salió y siguió las instrucciones de su señor. Él llegó con personas que eran pobres, estaban heridas o ciegas, y aquellas que no podían caminar. Sin embargo, la casa aún no se había llenado de personas.

El sirviente fue a donde estaba su señor y le dijo: «hice lo que me ordenó, pero todavía hay espacio para más personas».

Entonces, el hombre le dijo: «sal a las calles del campo y mira detrás de los setos. Dile a toda persona que encuentres que venga a la fiesta. Quiero que mi casa esté llena».

El sirviente salió y encontró a mucha más gente. La gente vino a la fiesta y pasaron un momento agradable.

Las otras personas que mandaron excusas no vinieron. No pudieron disfrutar de la fiesta. De hecho, se perdieron de una buena celebración.



¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Alguna vez han organizado una fiesta? ¿Cuáles son los pasos para prepararse para un gran evento como ese?
- Hablen sobre las veces que han invitado a personas a asistir a una fiesta y se enteran de que no pueden asistir. ¿Cómo se sintieron?



Respondemos a la gracia de Dios

- En la historia de hoy, cuando el anfitrión se enteró de que nadie venía, envió a su sirviente a buscar a más personas. Pregunta a tus hijos e hijas cómo piensan que se sintieron las personas invitadas después de que se enteraron que otras se negaron a asistir.
- Pregunta a tus hijos e hijas si alguna vez han recibido una invitación a una fiesta, pero quisieron esperar a ver si recibían una mejor. ¿Cómo se sentiría el anfitrión al saber que eran la segunda opción?
- Cuando vayas a la iglesia el próximo domingo, piensa en cómo la iglesia es como una fiesta. ¿Deseas compartir con tus amistades allí? ¿Usas ropa especial? ¿Hay cosas de comer en la hora del café?

Celebramos en gratitud

- Hagan una fiesta con muñecos de peluche o muñecas. Sirvan agua en vasos a todos los «participantes». Practiquen el tener una conversación amable durante la fiesta. Esta es una buena oportunidad para mencionar una o dos ideas sobre cómo comportarse en la mesa, y cómo asegurarse de que todo el mundo tenga la oportunidad de hablar.
- La próxima vez que haya una celebración con la familia extendida, incluye a tus hijos e hijas en la preparación. Disfrutarán de preparar las cosas, y el haber ayudado les permitirá disfrutar aún más de la fiesta.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por incluirnos en tu reino. Pon corazones agradecidos en nuestro ser. Amén.